

# Quediana

*Pradel S. J. u. r. d. l. y. i. c. e.*



N.º 49 - 6/12 de abril de 1976 - 45 pesetas.

**No es eso, Sr. Fraga**

# CAZA A LA OPOSICION

Quediana  
ANIVERSARIO



# Caza a la oposición

*¡No es eso, no es eso! Este es el pensamiento que está en gran parte de los españoles ante las drásticas medidas adoptadas contra la oposición por el vicepresidente del Gobierno para Asuntos del Interior y ministro de la Gobernación.*

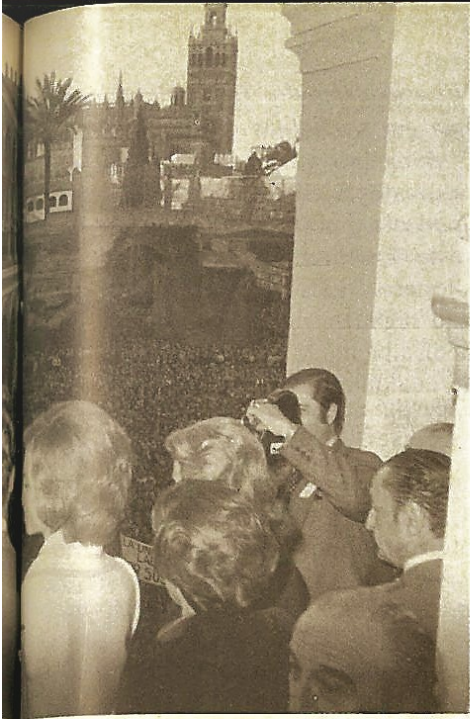
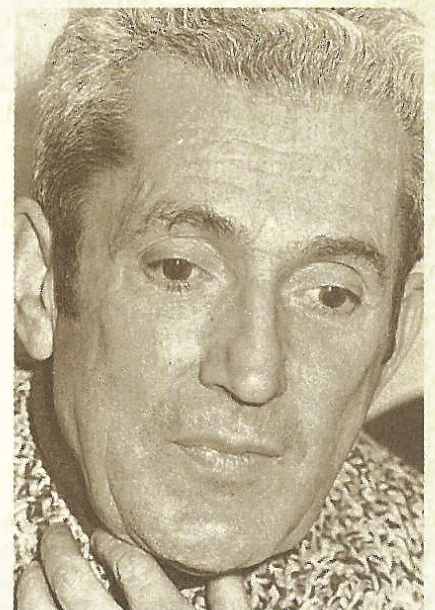
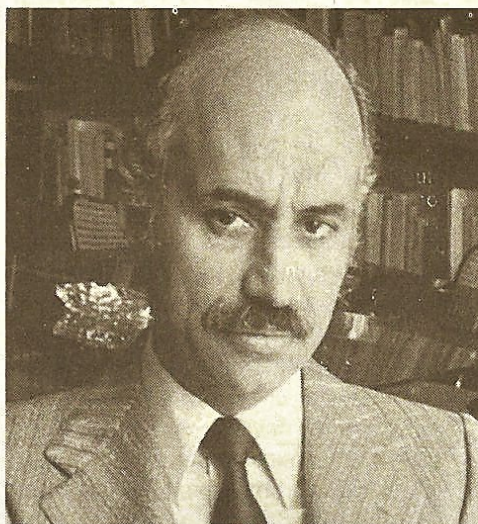
El lunes, 29 de marzo, a las 8,30 de la tarde, un grupo de periodistas se agolpaba frente al portal de Castellana, 106. En el segundo piso tiene su despacho laboral el abogado don Antonio Trevijano Fortes, quien había convocado a la prensa para entregarle el documento de la Coordinación Unitaria, que el día 26 habían firmado quince partidos políticos y organizaciones sindicales de la oposición.

En los medios de la Coordinación Democrática hay un cierto nerviosismo. El acto de presentación,

que al principio se pensó efectuar en un conocido hotel, ha causado malestar en el Gobierno, especialmente en el ministro de la Gobernación. Este, que conocía el documento desde el sábado por la mañana, pocas horas después de firmarse, lo había



Dorronsoro, Trevijano y Camacho: ja la DGS!

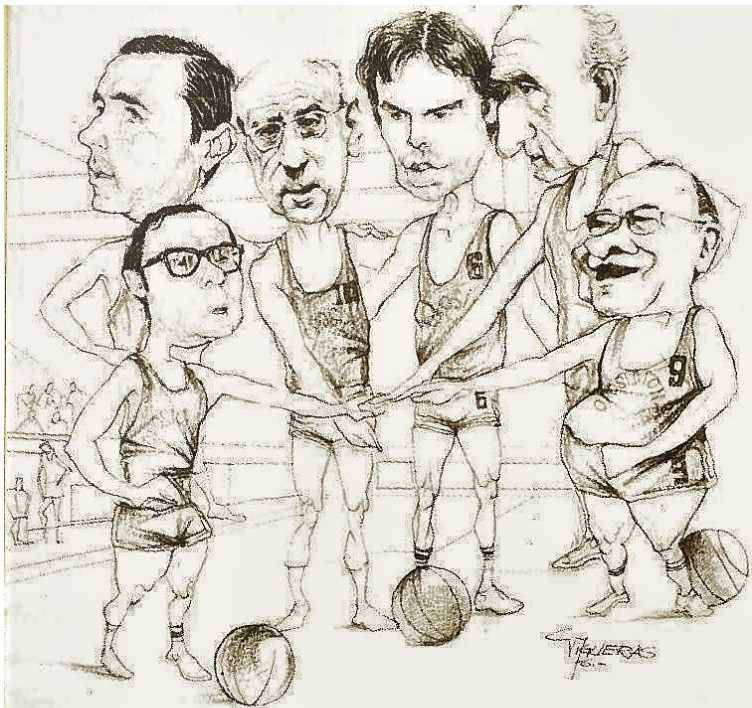


tes oficiosas este descenso se produce a pesar de los 16.000 a 20.000 millones de pesetas que le inyectó el Banco de España para sostener los valores de rentas variables. Las principales acciones sostenidas han sido: Eléctricas, Telefónicas, Bancarias, Petróleos e Industrias Químicas. El 60 por 100 de esa cantidad ha ido a la Bolsa de Madrid, el resto, a las otras dos de España: una parte a Barcelona, otra, en menor proporción, a Bilbao. Según esas mismas fuentes: "El fuerte descenso de la Bolsa no es natural. La realidad de la situación económica ha sido rebasada por el pesimismo político".

## ¡REFERENDUM!

El Gobierno se encuentra encajonado. Por un lado, la extrema derecha pide su dimisión, por otro, no quiere hablar con la oposición. Su único interlocutor, las Cortes, no parece ser ni cómodo, ni válido. Es hora de preguntarse: ¿qué hace el Gobierno?

No es de extrañar que los ojos de los españoles se vuelvan hacia Don Juan Carlos. En Andalucía el Rey ha dejado patente no sólo su popularidad —ha sido casi un viaje plebiscitario—, sino su capacidad para oír las cosas claras que le han dicho los alcaldes de Huelva y Sevilla. El Rey sabe hablar y escuchar al pueblo. ¿Para qué necesita de intermediarios cuya representatividad, de por sí, ya es dudosa? ¿No es hora ya que Don Juan Carlos I, a través de un referéndum, pregunte y hable directamente con su pueblo? ■ JOSE ANTONIO NOVAIS.



Morodo, Camuñas, Tierno Galván, González, Ruiz-Giménez, Carrillo: el juramento del juego de la pelota (bis). (Dibujo de Viguera.)

tomado como un ataque directo al proyecto de Ley de Asociaciones Políticas, que tras una meticulosa preparación y una vez aprobado por el Gobierno, fue presentado a los periodistas, nada menos que con la comparecencia de cuatro ministros, acompañado de una comida, café, copa y puro.

El día 29, a las dos de la tarde, los responsables de Coordinación Democrática sabían que podían ser detenidos. Para permanecer dentro de la legalidad, es decir, para que no hubiera una reunión de más de 20 personas, los responsables de Coordinación deciden no celebrar el acto en el hotel e ir entregando, escalonadamente, el documento, uno a uno, a los periodistas. Se elige el despacho de García Trevijano por ser éste la persona menos conocida políticamente, y por pertenecer a un grupo político poco significativo: el grupo independiente de la Junta Democrática de España.

Los periodistas se encuentran frente al portal porque, según han ido llegando, funcionarios de la Brigada de Investigación Social mantenían con ellos el siguiente diálogo:

*Identifíquese. ¿Es usted periodista? ¿Quién le ha llamado a usted para que venga aquí?*

—He recibido una carta citándome para darme información.

*Lo sentimos mucho. No se ha pedido permiso. La reunión es ilegal. Marchese.*

En uno de estos momentos el pro-

fesor Raúl Morodo, secretario general del Partido Socialista Popular, sale por el portal. Es detenido y llevado a un "jeep" de las Fuerzas del Orden. Marcelino Camacho, dirigente de las Comisiones Obreras, que ha salido detrás de Morodo, se acerca al secretario general del PSP para enterarse de lo que pasa. Morodo le pone al corriente y le dice:

*Avisa a mi esposa, estoy detenido. Quizá no vaya hoy a dormir.*

Al alejarse el líder sindicalista, un funcionario de la Brigada Social se acerca:

*—Usted es Camacho. Espere un momento, que voy a consultar a ver si también hay que detenerle a usted.*

La consulta es positiva. Camacho va a hacer compañía a Morodo.

Por situaciones similares pasan don Javier Solana, directivo del PSOE, don Francisco Alvarez Dorronsoro, del Movimiento Comunista de España, y don Nazario Aguado Aguilar, del Partido del Trabajo de España.

El señor García Trevijano se encuentra solo en su despacho. Funcionarios de la policía suben a buscarle y le unen a los ya detenidos. Los coches se encaminan a la Dirección General de Seguridad.

Allí se produce un hecho extraño. Mientras los señores Camacho, Dorronsoro y Aguado son esposados y descendidos a los calabozos, a los otros tres se les deja en antedespacho, en espera de tomarles declaración. Hecha la diligencia, entre las dos y las tres de la madrugada son puestos en libertad. Hasta esa hora sus compañeros siguen en los calabozos sin que se les pregunte nada.

A las 13,30 en la calle de Miguel Lamela, 25, domicilio del señor Camacho, suena el teléfono:

*—¿Señora de Camacho?*

Josefa, nerviosa, coge el teléfono.

*—Sí. Diga. Soy yo.*

*—Aquí la Brigada Social. Su ma-*

*rido está detenido. Haga el favor de traer las medicinas que necesita.*

Marcelino Camacho, que ha pasado catorce años en la cárcel, a sus cincuenta y cinco años de edad sufre trastornos circulatorios y exceso de colesterol. Está sometido a un riguroso régimen alimenticio y tiene que medicamentarse regularmente, ya que en cualquier momento está amenazado de infarto de miocardio.

Josefa Camacho llega a la DGS, entrega los medicamentos, pero no la dejan ver a su marido. "Estamos interrogándole", le dicen.

Mercedes, la esposa de Dorronsoro, se entera a las dos del día siguiente por la televisión. Inquieta por su marido, había comprado la prensa de la mañana, sin encontrar información sobre las detenciones. Mercedes, ocho años casada, comenta a GUADIANA: "No me extrañó. Comparto las ideas de mi esposo. Otras veces hemos sido detenidos juntos".

Teresa, esposa de Aguado, también se entera por la TV. Menos "fogueada" que las otras, comenta: "Pensaba que podían detenerle. No quería creerlo. Es la primera vez que cogen a Nazario."

A las 11 de la mañana, en la plaza de Cristo Rey, número 3, octavo piso, se presentan dos policías. Es el domicilio del señor García Trevijano. Los policías le dicen: "Tiene usted que acompañarnos. Faltan unos trámites que cumplimentar".

Josefa Camacho, veintisiete años de matrimonio, comenta: "Cuando me enteré de la detención de Trevijano, en seguida pensé que no se trataba de una detención preventiva. Que el asunto iba para largo. Fraga estaba enfadado". Así se lo comunica a las esposas de los otros detenidos, Mercedes y Teresa.

El abogado García Trevijano es acompañado por Ruiz-Giménez; esta vez no tiene que hacer antedespacho. Baja directamente a los calabozos.

El miércoles se hacen diversas gestiones. Entre ellas, la del señor Pedrol Rius, decano del Colegio de Abogados de Madrid, sin éxito. Los abogados del despacho de García Trevijano sólo obtienen vagas respuestas en la DGS: "Son diligencias, interrogatorios", pero se niegan a confirmar o negar si el abogado está detenido o no.

